

La población rural en los contextos de la nueva ruralidad y del proyecto región capital: borramiento, resistencia e hibridación

Yolanda Álvarez Sánchez, Universidad de La Salle, Colombia
Rubén Darío Díaz Mateus, Universidad de La Salle, Colombia
Jorge Enrique Saiz Vélez, Universidad de La Salle, Colombia

Resumen: Se entiende la “nueva ruralidad” no sólo como la influencia de las políticas neoliberales que tanto en Europa como en América han tenido en el medio rural sino como, y fundamentalmente, la relación de reciprocidad o resistencia que se establece entre los actores sociales y empresariales, indígenas, campesinos y el Estado en aspectos ideológicos de índole geográfico (la urbanización del campo, por ejemplo), político (el borramiento del otro como campesino; la pérdida de su identidad), económico (la presencia de empresas transnacionales controlando la producción agrícola y ganadera), cultural (la pérdida de la “tradicón” como categoría que implica la conservación de valores y normas de comportamiento, etc.), religioso (los cambios de paradigma en relación con las concepciones de la tierra y los bienes que éstos proveen y la ruptura de la relación hombre – tierra; hombre – naturaleza). Tres categorías son fundamentales en relación con el estudio de las condiciones de vida de la población rural en el contexto arriba señalado: a) los fenómenos de “resistencia” que los campesinos, hombres y mujeres, han tenido que enfrentar en función de las políticas del mal llamado “desarrollo rural”; b) el borramiento que implica la anulación de sus tradiciones y de su identidad y c) el fenómeno de hibridación como consecuencia de la reciprocidad en los procesos de integración de modelos de vida distintos. Tales categorías serán ampliamente desarrolladas a partir de las evidencias de corte inductivo a través de las cuales se configura el tipo de vida que viven las poblaciones rurales donde los efectos del crecimiento poblacional urbano día a día los afectan y los involucra.

Palabras clave: nueva ruralidad, borramiento, resistencia, hibridación

Abstract: The “new rurality” means not only the influence of neoliberal policies in Europe and America have had in rural areas but as, fundamentally, the relationship of reciprocity or resistance that exists between the social and business actors , Indians, peasants and the state in ideological aspects of geographic nature (the urbanization of the countryside, for example), political (the effacement of the other as a peasant, the loss of their identity), economic (the presence of transnational corporations controlling agricultural production and livestock), cultural (the loss of “tradition” as a category that implies the conservation of values and norms of behavior, etc.), religious (paradigm shifts in relation to the concepts of land and property they provide and the breakdown of the relationship man - earth man - nature). Three categories are fundamental in relation to the study of living conditions of the rural population in the above mentioned context: a) the phenomena of “resistance” to the peasants, men and women have faced in terms of policies misnamed “rural development”; b) the erasure by canceling their traditions and their identity c) the phenomenon of hybridization as a result of reciprocity in the integration processes of different models of life. Such categories are widely developed from evidence inductive section through which sets the type of life they live in rural communities where the effects of urban population growth affect everyday and engages.

Keywords: New Rurality, Effacement, Resistance, Hybridization

Sabemos que un día tenemos que irnos de aquí. Este ya no es lugar para nosotros
- y ¿a dónde irían? ¿A la ciudad?
-No, yo me regreso al campo, nosotros somos del campo
(Diálogo con una campesina del Municipio de Chía)

¹ Véase, también, Vergara Vergara, W. (mayo-agosto de 2011) “Desarrollo del subdesarrollo o nueva ruralidad para Colombia”. En Revista de la Universidad de La Salle. Bogotá: 55, 57.



1. Introducción

El artículo muestra la situación social en la que se encuentran las poblaciones rurales cercanas a Bogotá D.C. El crecimiento urbano ha venido apropiándose de espacios que antes correspondían al desarrollo de actividades agrícolas y ganaderas y que ahora se han industrializado o en su defecto, han empezado a urbanizarse con la construcción de conjuntos residenciales, colegios y áreas especiales que no sólo fomentan la industrialización (zonas francas) sino que albergan a los estratos más altos de la capital. Esta incursión de lo urbano en lo rural ha incidido en las comunidades rurales ubicadas en las zonas de influencia urbanas transformando su vida y sus costumbres; por ello, la importancia de tratar fenómenos de índole social, como el borramiento, la resistencia y la hibridación. Fenómenos que consideramos propios de los procesos de urbanización y conurbación y por supuesto, también, de la que consideramos, mal llamada, para nuestro contexto, nueva ruralidad.

Corresponde, el presente estudio a un avance de un proceso investigativo mucho más ambicioso, que un grupo de profesores investigadores de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de la Universidad de La Salle estamos desarrollando; en efecto, se trata del proyecto “Desarrollo humano y nueva ruralidad. Perspectivas interdisciplinarias y transdisciplinarias en el contexto del proyecto Región – Capital”. Por tal razón, se constituye éste en un avance importante dado que mostramos que si bien el desarrollo económico es necesario para los pueblos; el desarrollo humano es un aspecto que debería trabajarse de manera integral con las poblaciones, en este caso con las poblaciones rurales, dado que si les devolvemos la dignidad y el respeto a las comunidades, seguramente habrá mayor bienestar en todos los ámbitos de la vida. En consecuencia, el objetivo consiste en establecer un diagnóstico de la situación de la población rural en los contextos de la nueva ruralidad y del proyecto Región Capital: borramiento, resistencia e hibridación.

El desarrollo del presente artículo lo hemos dividido en cuatro partes. En una primer parte tratamos los aspectos teóricos relacionados con la nueva ruralidad y el proyecto Región Capital: borramiento, resistencia e hibridación. Trataremos el impacto que dichos procesos traen sobre el tejido social de las comunidades rurales y sobre la economía y el medio ambiente como procesos ambivalentes del desarrollo. Posteriormente, damos cuenta de los resultados y del análisis del estudio para terminar con la discusión y las conclusiones.

2. Método

Se presenta un avance del proceso investigativo² que se ha venido desarrollando con las comunidades rurales del llamado “borde urbano³” de Bogotá D. C. El estudio se llevó a cabo con 70 personas hombres y mujeres en edades entre los 20 y los 64 años de edad, habitantes de las zonas rurales de tres de los cinco municipios objeto de nuestro estudio (Chía, Funza y La Calera).

Para recoger la información se diseñó una cartilla⁴ con preguntas abiertas y cerradas en cuyo contenido se buscó establecer, a manera de diagnóstico, y desde una perspectiva inductiva, la presencia de tres fenómenos: el borramiento, la resistencia y la hibridación como consecuencia de la llamada nueva ruralidad y del proyecto Región – Capital. Los datos se obtuvieron a partir de los tres fenómenos señalados. El análisis de la información se hizo siguiendo los procesos metodológicos de triangulación y categorización que nos permitió obtener resultados de corte cualitativo sustentados y argumentados tanto en los datos empíricos como en la teoría sobre la que se fundamentó el presente estudio.

² Investigación en curso: Desarrollo Humano y Nueva ruralidad. Perspectivas interdisciplinarias y transdisciplinarias en el contexto del proyecto Región –Capital.

³ Los Municipios que corresponden al llamado “Borde urbano” y que son objeto de nuestro estudio son: Chía, Cota, Funza, Mosquera, La Calera.

⁴ Cuaderno pequeño cuyo contenido es diseñado de forma didáctica considerando el grado de formación de las comunidades rurales con las que se trabajó.

Finalmente, el consentimiento informado se realizó de forma escrita a través del cual la comunidad manifestó su deseo de participar en la investigación de manera libre y voluntaria.

3. Fundamentación teórica

3.1. Los rostros de la nueva ruralidad y del proyecto Región Capital: resistencia, borramiento e hibridación

3.1.1. Nueva ruralidad: entre la inequidad y la exclusión

La nueva ruralidad significa la transformación de lo rural – tradicional⁵ - en el sentido que implica la modernidad: el cambio de lo viejo por lo nuevo en el que se involucran fenómenos globalizadores⁶. La nueva ruralidad busca romper la dicotomía de lo rural y de lo urbano en función de un rasgo de continuidad en el que no haya ningún tipo de diferenciación de lo uno y lo otro; se trata, como señala Vergara Vergara (2011: 35), de “un enfoque del desarrollo rural alternativo y una propuesta que busca superar el concepto tradicional de la ruralidad, asociado con una población dispersa que se dedica a actividades productivas exclusivas de la agricultura. La nueva ruralidad propone cancelar la visión dual del mundo rural y el mundo urbano, y el cambio hacia una mirada holística que incluya la multifuncionalidad de lo rural. Implica además cambiar el enfoque sectorial por un enfoque territorial”

Este cambio de enfoque significa, no obstante, una nueva visión del desarrollo para lo cual, como lo indica el Informe de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2013: 5), “[...] no se puede pensar en crecimiento sin enormes inversiones públicas, no sólo en infraestructura, sino también en salud y educación”; señala, además, que “contar con educación, atención de la salud, protección social, empoderamiento legal y organización social permite que las personas pobres participen en el crecimiento. El equilibrio sectorial existente —considerando especialmente al sector rural—, al igual que la naturaleza y la velocidad de la expansión del empleo resultan fundamentales para determinar la medida en que el crecimiento se refleja en los ingresos”.

En este mismo orden de ideas, si bien “el mundo identifica hoy en lo rural una promesa y una esperanza. Ya no se habla solo de urbanización como sinónimo de modernización, sino de integración, continuidades e interdependencia entre las diferentes vocaciones territoriales del país. Los ciudadanos globales han comprendido que la calidad de vida en las urbes depende del bienestar de quienes habitan las zonas rurales” (PNUD 2011: 13). No obstante, como lo señala el mismo informe,

Colombia entró a la modernización sin haber resuelto el problema agrario, porque siempre pensó que el país era más urbano que rural⁷. Construyó un modelo de desarrollo que conlleva al fracaso del mundo rural, rindiéndole más culto al mercado que al Estado, lo cual amplió las brechas entre lo urbano y lo rural. Y preservó su orden social injusto, que no ha cambiado por falta de decisiones políticas y de una visión de largo alcance sobre lo rural y su papel estratégico para el desarrollo. (PNUD, 2011: 17)

⁵ Gómez, S. (2008: 45) determina que las características a través de las cuales se identifica lo rural tradicional son: 1) la población rural se dedica exclusivamente a actividades agropecuarias; 2) estas actividades se rigen por ciclos naturales sin mayor intervención del hombre; 3) esta regulación de las actividades a través de ciclos naturales genera en sus habitantes una noción del tiempo de su uso que contribuye a la constitución de una cultura específica; 4) la población rural se encuentra dispersa en territorios de baja densidad; 5) la dispersión, y el relativo aislamiento, impide a estas poblaciones acceder a condiciones de bienestar; 6) sub-valorización de lo rural y sobre – valorización de lo urbano.

⁶ Véase, también, Grammont (2008: 25) quien establece siete tendencias en las que sintetiza la nueva ruralidad, entre ellas, la urbanización del campo.

⁷ Colombia es más rural de lo que pensamos. Pero por casi cuarenta años, la progresión del proceso de urbanización como la ruta privilegiada hacia la modernización opacó esa realidad. Según el Informe, no el 25% sino el 32% de los colombianos son pobladores rurales, y en las tres cuartas partes de los municipios, cuya área ocupa la mayoría del territorio nacional, predominan relaciones propias de sociedades rurales (PNUD, 2011:13).

En tal sentido, el proceso de modernización del campo se ha dado entre la inequidad y la exclusión dado que modelos tradicionales de política de tierras (prevalencia de latifundios); e intereses particulares vinculados con las producciones agrícolas y ganaderas (grandes terratenientes) mezcladas con fenómenos recientes como el narcotráfico o la presencia de fuerzas armadas al margen de la ley, controlan aún hoy la economía y los mercados agrícolas y ganaderos; mientras que los pequeños y medianos campesinos, si no son desplazados, ya sea por los fenómenos de violencia o por los procesos de urbanización y conurbación⁸, se constituyen en economías del “pan coger”⁹ a través de asociaciones campesinas aún hoy incipientes en gran parte de las zonas rurales de la amplia geografía colombiana.

Por lo anterior, definimos la nueva ruralidad en palabras de Grammont (2008: 26), citando a Amtmann y Blanco, (2003) como “una nueva relación *campo – ciudad* en donde los límites entre ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan” o como la presencia de fenómenos propios de una globalización imperfecta y que se constituyen en procesos de cambio transformadores no siempre acordes con los conceptos de desarrollo y de modernidad: la resistencia, el borramiento y la hibridación.

3.1.2. El proyecto Región - Capital

La Región - Capital se define como una iniciativa de la administración distrital, en cabeza de las administraciones distrital y Departamental, que en el año 2011 deciden revivir los procesos de integración de Bogotá con la región buscando como objeto “la planificación del territorio a través de la cual se pretende aprovechar las ventajas y los factores de competitividad existentes para alcanzar mejoras sustanciales en la calidad de vida y el desarrollo humano y lograr una mejor inserción internacional” (Alcaldía Mayor de Bogotá y Secretaría Distrital de Planeación, 2008-2011).

Bogotá se ha constituido, dado su crecimiento poblacional y urbanístico, en el principal centro de intercambio comercial y económico de las principales regiones del país y de los municipios circunvecinos (véase, también, Rincón Avellaneda, 2011: 39). Se considera que los municipios que constituyen el Departamento de Cundinamarca son los principales “socios estratégicos de la capital”. En efecto, “la región que conforman posee una estrecha relación social, económica, cultural, política y ecológica que se evidencia en el intercambio de materias primas, alimentos, así como el movimiento de población diaria (Secretaría Distrital de Planeación, Marzo de 2010).

Las ideas integracionistas no son nuevas y tampoco son un fenómeno nacional. Las intenciones de anexar municipios a Bogotá, asunto que nos ocupa, se han venido dando desde mediados del siglo XX cuando “mediante el decreto 3640 de 1954, emitido de forma impositiva por el gobierno nacional en cabeza de Gustavo Rojas Pinilla, se anexan seis municipios vecinos (Usaquén y Suba (al norte); Engativá, Fontibón y Bosa (ubicados al occidente) y Usme (al sur)¹⁰” Rincón Avellaneda (2011: 55). La anexión de estos municipios permitió no sólo que el crecimiento de Bogotá siguiera su curso natural sino que evitó “lentas y complicadas negociaciones para la gestión de proyectos con esos municipios” (Rincón Avellaneda, 2011: 55). No obstante, lentas y complicadas también han sido las negociaciones para la realización de proyectos con los ahora municipios vecinos al darse cada vez más la necesidad de “nuevas formas de organización territorial”.

⁸ El modelo de desarrollo rural construido es altamente inequitativo excluyente, propicia innumerables conflictos rurales, no reconoce las diferencias entre los actores sociales, y conduce a un uso inadecuado y a la destrucción de los recursos naturales. Acentúa la vulnerabilidad de los municipios más rurales en relación con los más urbanos, y no permite que se genere la convergencia entre lo rural y lo urbano. Además, se ha fundamentado en una precaria y deteriorada institucionalidad pública que le abre más espacios a la actuación de las fuerzas del mercado en una sociedad llena de desequilibrios e inequidades (PNUD, 2011: 16).

⁹ Se refiere a economías de pequeña escala que se sustentan en la producción agrícola y ganadera que satisface a una población determinada.

¹⁰ Rincón Avellaneda (2011) precisa que La tendencia de crecimiento de Bogotá hacia los municipios vecinos “se ha venido dando hacia el norte y hacia el occidente de la capital; mientras que los ubicados al oriente y al suroriente se mantienen bastante desarticulados de las dinámicas de crecimiento urbano”.

La tendencia en los últimos años ha sido crear una segunda área metropolitana para Bogotá. Muchos estudios empiezan a aparecer, desde finales del siglo XX, con el objeto de analizar las dinámicas de crecimiento poblacional: “Si en 1954 la primera área metropolitana de Bogotá se resolvió por la vía de la anexión de seis municipios vecinos, en el momento actual la cantidad de municipios vecinos que harían parte de una segunda área metropolitana para Bogotá, no es un tema dilucidado; por el contrario, se ha hablado de configuraciones que pasan por 5, 13, 18, 26 o 31 municipios¹¹” (Rincón Avellaneda, 2011: 58).

Hace ya algunos años, en la alcaldía de Enrique Peñalosa (1998-2000), se buscó trabajar en una nueva área metropolitana que estaría constituida por cinco municipios: Bogotá, Soacha, Funza; Mosquera y Madrid. No obstante, señala, que dificultades, como la desconfianza y los intereses encontrados entre Bogotá y Municipios como Chía, Cajicá, Cota y Sopó, impidieron concretar dicha iniciativa (Rincón Avellaneda, 2011: 58).

Debemos señalar que los más recientes intentos de anexión datan del año 2011 cuando la alcaldesa encargada para Bogotá, Clara López (2011-2012), junto con el entonces Gobernador de Cundinamarca, radicó un proyecto de Región - Capital a través del cual se buscaba la cooperación y el apoyo conjunto de Bogotá con los demás municipios del Departamento. Es importante, indicar, también, el proyecto de Bogotá – Región Central que involucra 315 municipios pertenecientes a cuatro Departamentos, proyecto que se inicia durante la alcaldía de Luis Eduardo Garzón (2004-2007) a partir de la firma el seis de julio de 2004 de un “Acuerdo de voluntades para la cooperación regional hacia el desarrollo humano sostenible” (cfr. lo relacionado con Bogotá – Región central en Pérez Avellaneda 2011: 64). Por su parte, el proyecto Bogotá- Ciudad Región

[...] incluye los 115 municipios del Departamento de Cundinamarca, repartidos en una superficie de 25.846km². Su población, incluida la de Bogotá, alcanzó 9'007.169 habitantes según el censo de 2005. En su concepción se viene trabajando desde el año 2001 hasta la actualidad. La estrategia fue concebida durante la alcaldía de Antanas Mokus (2001-2003) a partir de un acuerdo de voluntades firmado entre el alcalde de Bogotá, el gobernador de Cundinamarca y la Corporación Ambiental y Regional (CAR), Esta opción en su instancia pública se denominó Mesa de Planificación Regional Bogotá-Cundinamarca (MPRBC). Rincón Avellaneda, 2011: 63).

3.1.3. *Los fenómenos de resistencia, borramiento e hibridación*

Consideramos la presencia de los fenómenos de resistencia, borramiento e hibridación en el contexto de la nueva ruralidad y del proyecto Región Capital, en donde procesos de incipiente desarrollo, o de desarrollo desigual, como consecuencia de la urbanización y conurbación¹², generan impactos de índole social – el aumento de las inequidades - que trasforman, de manera radical, la vida de las comunidades rurales. Castells (1975: 15), sostiene que la urbanización se puede definir desde por lo menos dos perspectivas: 1) “como la concentración espacial de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y densidad”; y 2) como “la difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resume bajo la denominación “cultura urbana””. Más adelante, señala que “se asimila urbanización e industrialización al hacer equivalentes los dos procesos al nivel de los indicadores utilizados para construir dicotomías rural/urbano y ocupación

¹¹ Las razones, de acuerdo con Rincón Avellaneda (2011: 58), se sustentan en distintos criterios y aproximaciones; por ejemplo, los estudios demográficos para la Mesa de Planificación Regional Bogotá – Cundinamarca la circunscriben a 13 municipios. En el estudio “Bogotá Sabana, un territorio posible (Barco, 1998), se incluyen 18 Municipios. Este mismo número queda establecido en el último censo realizado por el DANE (Departamento Nacional de Estadística) en el 2005. Por su parte, estudios como “¿Hacia dónde va la Sabana?” de Montañez (1994) y el estudio prospectivo de las relaciones de Bogotá con Cundinamarca realizados para Misión Siglo XXI (1995) coinciden en considerar 26 municipios. Finalmente el estudio sobre localización de la actividad económica y el empleo de Cuervo y Alfonso, publicado por Alfonso (2001), plantea que serían tres los municipios que están siendo impactados por el fenómeno del crecimiento urbano de la capital.

¹² El término fue acuñado por el geógrafo Patrick Geddes, en 1915, en su libro *Ciudades en evolución*. Lo usó para explicar la manera en que ciudades en crecimiento terminan por integrar a su red urbana a otros lugares menos poblados.

agrícola/ocupación industrial” (Castells, 1975:15). Finalmente, el término urbanización¹³ se refiere al mismo tiempo tanto a la constitución de formas espaciales específicas de las sociedades humanas, caracterizadas por la significativa concentración de las actividades y poblaciones en un espacio restringido, como a la existencia y difusión de un sistema cultural, la cultura urbana”. Por su parte, “la relación de urbano (opuesta a lo rural) pertenece a la dicotomía ideológica: sociedad tradicional/sociedad moderna y se refiere a cierta heterogeneidad social funcional, sin poderla definir más que por su alejamiento mayor o menor de la sociedad moderna” (Castells, 1975: 26).

La resistencia es un fenómeno que aparece en las comunidades rurales y se trata de las acciones pasivas o activas que los sujetos en situación de desventaja social, política, cultural, económica, ejercen frente a sistemas simbólicos de dominación. La resistencia, según Rieiro (2013: 273), es “inmanente de las propias estructuras sociales; es decir, la resistencia es inmanente e inseparable al propio sujeto, como potencia y afirmación a resistir las fuerzas de descomposición y muerte”.

Un ejemplo de resistencia reciente se encuentra en el paro agrario, organizado en el 2013 por campesinos y campesinas de Boyacá, Cundinamarca, Nariño, entre otros 14 Departamentos movilizados, en contra de las decisiones del gobierno en relación con los tratados de libre comercio y las reformas inequitativas y excluyentes que amplían cada vez más las brechas económicas y sociales entre los grandes y los medianos y pequeños productores¹⁴. Una lucha organizada de campesinos y campesinas productores agrícolas y ganaderos, y sin precedentes en el país, quienes salieron a la defensa de sus derechos y pusieron en jaque la economía del colombiana al exigir verdaderas reformas al campo¹⁵.

Estas son luchas que se hacen evidentes; pero hay otras que no se ven pero que están ahí en cada sujeto y en lo que para éste se constituye en su identidad y que se resisten a cambiar o a ser cambiados. Así, García Canclini (2004) afirma que “la identidad no son rasgos fijos”, hay una identidad campesina que se resiste a ser transformada y es el amor a la tierra y lo que ésta ha significado por generaciones como medio de subsistencia.

El borramiento, por su parte, es la anulación parcial o total del sujeto en función de la presencia de lo otro o de los otros. El otro adopta múltiples rostros a través de los cuales busca aniquilar, rechazar, reprimir, dominar, fragmentar, escindir, excluir, discriminar al sujeto. El borramiento es aniquilación, es inversión de la identidad. Pero el borramiento puede ser, también, espacial. El borramiento espacial es el de la frontera, ¿Cuál es la frontera entre lo urbano y lo rural?, Waldman (2009: 9) escribe en relación con la frontera, que ésta es ese límite que se ha impuesto el hombre para separar lo nuestro de lo de los otros. En efecto, señala que “la frontera demarca, circunscribe, divide y delimita: ella incluye y excluye, identifica lo que está dentro y lo que se encuentra fuera, separa el nosotros de lo ajeno y se extiende al escenario de la reglamentación y del orden, marca el fin de la zona segura y el principio de otra, quizá incierta”.

¿Qué nos separa de lo urbano, qué nos separa de lo rural? Los límites no son sólo geográficos, los límites son sociales, culturales, económicos, políticos, es la manera de ver la vida de forma distinta de unos y de otros; la forma de concebir la naturaleza de unos y de otros. La frontera nos une pero también esa misma frontera invisible nos separa. La frontera “es una intersección de

¹³ Castells (1975: 26) define, también, la urbanización como el “proceso a través del cual una proporción significativamente importante de la población de una sociedad se concentra en un cierto espacio en el cual se constituyen aglomeraciones funcional y socialmente interdependientes desde el punto de vista interno y en relación y articulación jerarquizada”.

¹⁴ “La brecha de pobreza urbana rural es alta en la mayoría de los departamentos, siendo los casos más críticos, los de Boyacá, Santander y Antioquia, donde la pobreza rural es tres veces más alta que la urbana” (Departamento Nacional de Planeación, 2011:26).

¹⁵ Para ampliar los fenómenos de resistencia campesina, véase, también, Salazar Marín, A. M. & Tobasura Acuña, I. (2008:188). De la lucha por la tierra a la defensa de la vida. Una mirada al movimiento campesino en Colombia. En Pérez, E.; Farah, M.A. & Grammont, H. (Comp.) (2008). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Los autores se refieren ampliamente a las luchas campesinas que por años los hombres y mujeres habitantes de las zonas rurales han tenido que enfrentar, entre otras razones, “por el acceso y el derecho a la tierra, por su exigencia a garantizar los derechos humanos, por su exigencia de políticas agrarias acordes con sus necesidades; por la protección del medio ambiente; la infraestructura física; la seguridad alimentaria y la preservación de sus territorios y su cultura [...]”.

divergencias y de convergencias, de encuentros y de reencuentros” (Waldman, 2009:10). En el límite de la frontera no somos los mismos, empezamos a ser distintos y si pasamos la frontera, somos el otro o intentamos semejarnos al otro.

¿Cómo es el hombre o la mujer que habita la frontera?, ¿cuál es su identidad?, dado que en la frontera convergen las culturas, las lenguas, los distintos modos de vida, las razas, las divergencias culturales. Lo mismo podemos preguntarnos en relación con el hombre que habita el límite, la frontera, entre lo urbano y lo rural, hay allí, escribe Waldman, (2009: 15, 21) “un ser en constante tensión, inclinado hacia los desgarramientos internos entre culturas, tradiciones, procesos históricos distintos y colocados permanentemente frente a una constante encrucijada en torno a su identidad [...] El rostro del hombre sabe que casi nada le pertenece, y que lo que cree tener es una ilusión”. El hombre de la frontera entre lo urbano y lo rural sabe que nada le pertenece y que un día tiene que irse y darle paso a otros; tal vez ni si quiera se ha dado cuenta que él es otro.

Salazar & Tobasura (2008: 191) explican este fenómeno del borramiento, también, como la invisibilización que el Estado colombiano ha hecho a los campesinos

[...] al no reconocerles el aporte que, desde su economía parcelaria y familiar, han hecho en productos para el consumo interno; ninguno de los gobiernos se ha esforzado por tratar de preservar y fortalecer la vida, la cultura y la forma de producir de los campesinos; por el contrario, todas sus iniciativas han estado encaminadas a proteger e impulsar las empresas agrarias que se sustentan en el latifundio, la propiedad y el uso intensivo y destructor de la tierra y los ecosistemas sin importar el costo social y ambiental que este tipo de uso y producción agrícola produzcan.

Finalmente, hemos tomado el concepto de hibridación partiendo de la definición de García Canclini (2004): “la hibridación no es sinónimo de fusión sin contradicciones, sino que puede ayudar a dar cuenta de formas particulares de conflicto generadas en la interculturalidad reciente”. En tal sentido, señala: “entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos o prácticas” (García Canclini, 2004).

En el caso particular de este estudio, la hibridación es un proceso siempre conflictivo y siempre “generador de contradicciones”. En efecto, los procesos de urbanización generan en las poblaciones vecinas nuevas estructuras sociales; maneras de ser y de actuar que parecen, pero no son. “Parece un barrio de Bogotá, pero no es”; “parece que es un habitante de Bogotá, pero no lo es”. Es ambas cosas o ninguna; son personas, son arquitecturas heterogéneas, espacios límite donde hay un tránsito comercial, transaccional, no sólo de bienes económicos, sino de culturas. La hibridación, en tal sentido, es también una mezcla de saberes, de culturas, arquitecturas, espacios físicos y simbólicos, en intersecciones y límites invisibles, donde lo urbano con lo rural, lo tradicional con lo moderno se fusionan no siempre en relaciones equilibradas sino, casi siempre, para nuestro contexto de estudio, en relaciones asimétricas, inequitativas y excluyentes.

3. 2. El tejido social rural en el contexto de la nueva ruralidad y del proyecto Región – Capital

El denominado capital social ha tenido, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, una amplia gama de interpretaciones y alcances en cuanto a su cobertura y medición. Sin embargo, estas limitantes conceptuales, junto con las controversias que se han generado entre los investigadores, no han afectado el consenso generalizado de su importancia para el desarrollo social, económico y ambiental de las regiones y de los países. En este sentido, la cohesión social se convierte en una importante herramienta para enfrentar fenómenos como la pobreza, la violencia, la exclusión y el uso adecuado de los bienes públicos y los recursos naturales.

James Coleman (1990:26) define el capital social como “el componente del capital humano, que permite a los miembros de una sociedad confiar en los demás y cooperar en la formación de nuevos grupos y asociaciones”. Por su parte, Bourdieu (1983: 58) hace mención al capital social expresado en términos de redes entre individuos que comparten una meta común. A este respecto afirma que el capital social debe entenderse como “el conjunto de los recursos reales o potenciales que se vinculan a

disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1983:58). Como puede observarse, mientras Coleman enfoca el concepto a partir de los valores morales de la persona, Bourdieu enfatiza en las redes entre individuos como manifestación de la existencia del capital social.

Por otra parte, y en lo que se refiere a las condiciones tanto individuales como colectivas que propician los denominados “procesos de resistencia”, Rieiro (2013: 274) afirma que “Lo colectivo, supone individuos capaces de “asociarse” y construir intereses colectivos que los trasciendan en su racionalidad individual. La construcción y análisis de los sujetos colectivos incluye la voluntad de acción de los individuos, sus deseos de cambiar su ambiente y el vínculo que estos establecen relacionamente”. Aquí aparece un vínculo fuerte entre la visión de Bourdieu sobre el capital social y los factores colectivos que se requieren para establecer una resistencia comunitaria.

En referencia a lo expuesto anteriormente, Rieiro (2013) considera que tanto al interior como al exterior de cada individuo, existen fuerzas hegemónicas y anti- hegemónicas que son determinantes en los procesos de emancipación y de resistencia. La clave estaría entonces en vislumbrar y potencializar cada una de esas fuerzas hacia objetivos comunitarios que le den un sentido racional a la lucha frente a esos fenómenos sociales que invaden a las comunidades rurales y que se manifiestan, entre otros aspectos, en la marginalidad y la exclusión por alcanzar niveles dignos de vida.

Apartándonos de la visión geográfica en la que se enmarca “la nueva ruralidad” y ampliando su espectro hacia otras dimensiones que propicien el desarrollo humano o integral y sustentable, compartimos los objetivos planteados por Chiappe, Carámbula, y Fernández (2008) según los cuales la nueva ruralidad debe centrarse en el fortalecimiento de la democracia y de la ciudadanía, el crecimiento económico con equidad y la sostenibilidad del desarrollo. Consideramos nosotros que para el cumplimiento de estos objetivos, se hace necesaria la creación y posterior fortalecimiento de redes sociales comunitarias.

Surgen entonces algunas amenazas que ponen en riesgo la consecución de estas metas. Tal vez la más significativa de ellas es el individualismo que caracteriza la conducta del hombre moderno. En este sentido, Bonavita (2010: 5) afirma que “la posmodernidad lleva a las personas a comportarse de manera autónoma y como si fueran artífices de su propio destino, lo cual ha debilitado los lazos sociales. Hay un achicamiento de las formas de participación y representación, que le impiden al Individuo insertarse socialmente y generar distintos capitales”. El individualismo como expresión de la posmodernidad, se constituye así en el principal escollo que deben sortear las redes de cohesión social para su extensión y, a la vez, en un elemento adicional que hace más complejos los procesos de resistencia.

Por lo expresado anteriormente, se vislumbra, de manera clara, la relación entre capital social y resistencia; lo mismo que entre estos dos elementos y los objetivos de la nueva ruralidad. Sin embargo, la amenaza común es el exacerbado individualismo que caracteriza a la posmodernidad.

3.3. La economía y el medio ambiente. La ambivalencia del desarrollo

El conocimiento sobre el entorno natural en sus aspectos físicos y biológicos es esencial para el desarrollo socioeconómico físico y territorial de los distintos sistemas y procesos que tienen como objetivo la calidad ambiental; en especial, si las condiciones ambientales se transforman frente al rigor de los cambios sociales, políticos y económicos que afectan la adaptación de los grupos sociales más vulnerables (poblaciones urbanas y rurales) y de las otras especies. De acuerdo con este planteamiento, los procesos de hibridación, resistencia y borramiento, tal como lo hemos venido planteando, no son indiferentes a las relaciones de dependencia entre la evolución de los sistemas económicos y naturales; por tanto, el entendimiento de los problemas ambientales está ligado a los efectos reversibles e irreversibles de los contaminantes y de las medidas necesarias para adaptarse al entorno natural y los costos asociados a las repercusiones en las actividades económicas locales.

Por lo anterior, cada día es mayor la preocupación en la sociedad sobre el grado de deterioro ambiental que sufre el planeta resultado, en gran medida, de una inadecuada gestión de los recursos naturales llevada a cabo por los países industrializados y sumado por los países en vía de desarrollo.

La repercusión medioambiental de la actividad económica pasó a un segundo plano frente a criterios puramente económicos y productivos de rentabilidad. Las diferencias entre el sistema económico y el sistema natural evidencian, según Jacobs, M. (1991: 56), el siguiente contraste “mucho más de los desperdicios producidos por las cosas vivas de la biosfera son reabsorbidos en el ciclo productivo. En la economía, si bien todos los recursos retornan al medio ambiente, en general lo hacen dispersos, como materiales de alta entropía y baja utilidad. “[...] la economía humana ha tomado menos medidas para asegurar su propia supervivencia”.

La búsqueda de una sociedad posindustrial en economías en vía de desarrollo, como la nuestra, incorpora cambios sociales de largo alcance, donde el medio ambiente representa un pilar en el ser humano para vivir en comunidad con una calidad ambiental favorable. Este proceso requiere cambios voluntarios (hibridación) o forzados (resistencia) en los procesos económicos, valores y estilos de vida que conduzcan a las organizaciones a una reducción en el consumo material y energético para, así, lograr un equilibrio armónico entre la especie humana y el mundo natural; puesto que, en palabras de Jacobs, M. (1991: 24) “la sociedad tiene que asumir que los valores de la gente cambiarán hasta cierto punto, en primer lugar, para ganar acogida y también porque las nuevas instituciones requieren otras actitudes sociales”.

No obstante, los conflictos socioambientales, resultantes de la relación ser humano – sociedad, evidencian, de acuerdo con el estudio realizado, una debilidad en los planteamientos resolutivos de las problemáticas ambientales y un escaso conocimiento de la naturaleza como del balance de los flujos de materia y energía, de los cuales se puede acceder y disponer. Por tanto, el objeto de estudios de la economía debe entenderse más allá de las relaciones de mercado y de sus fuerzas, comprometiendo toda decisión con un grado de entendimiento del contexto biofísico y social en el marco del paradigma de la sostenibilidad y de acuerdos sociales de producción y consumo (Boada, A., & Mont, O., 2005).

La dependencia del sistema natural para la supervivencia del ser humano es notable y significativa en el siglo XXI. Las evidencias de esta relación, cada vez más negativa, se enmarcan en los problemas ambientales, tanto a nivel global como local. En la agenda de desarrollo de las instituciones de gobernanza pública y privada, la expresión de crisis ambiental es más sonada y las acciones son recíprocas entre todos los participantes para enfrentar los beneficios o costos en la gestión del medio ambiente. Según Commoner (1973: 19) “la mayoría de nosotros encontramos difícil esta tarea porque existe una especie de ambigüedad en nuestras relaciones con el medio ambiente”. Esta expresión ya estaba descrita e internalizada en los comportamientos primitivos de las organizaciones socioeconómicas, donde se reconocía los límites impuestos por la naturaleza. Son las leyes naturales las que determinaban el desarrollo de las organizaciones socioeconómicas y mantenían un equilibrio con su entorno; puesto que, de acuerdo con Ayala, J. (2003: 49) “el mayor costo social de las malas instituciones es mantener o ampliar la pobreza y la desigualdad social a niveles comparativamente muy altos, porque la economía no crece o lo hace muy lentamente, por debajo de las necesidades sociales”; de ahí que las decisiones socioeconómicas hayan pasado por alto el valor de los recursos naturales de los cuales dispone, no sólo la población de menores rentas sino la población de mayores rentas, pero con la diferencia en el uso de los activos ambientales, donde las instituciones no fortalecen el acceso a los individuos menos favorecidos por las rentas.

El siglo XXI está caracterizado por el éxito biológico de la especie humana; no obstante, cientos de miles de especies carecen del éxito biológico. Las condiciones de avance en la vida del ser humano se pueden demostrar en el incremento de la esperanza de vida en los últimos 100 años que alcanza un promedio mayor de 68 años; la mortalidad infantil ha disminuido; el consumo de proteínas cárnicas por persona ha aumentado casi el doble en los últimos 50 años; la tasa de analfabetismo entre la población mayor de 15 años ha bajado; entre otras medidas adicionales, las cuales dispone el ser humano como logros en los canales de supervivencia. ¿Son éstos los mejores tiempos? Un cuestionamiento complejo de responder pero, se inclina en un no. La contradicción está dada frente a las mejores condiciones de vida con un futuro amenazado como nunca (Common, M., & Stagl, S., 2008).

Los beneficios de hoy se sustentan en actividades económicas y sociales aceleradoras; con ello el indicador de progreso (producto interno bruto) sigue aumentando como ocurre con el consumo de

los hogares, empresas, estados y otras instituciones en el consumo de petróleo. Este comportamiento tiene efectos multiplicadores en el cambio climático, factor limitante en las formas de vida, pues “el sector mundial de la producción energética tendría que estar descarbonizado en, al menos un 60% para el año 2050, si pretendemos estabilizar las concentraciones atmosféricas en niveles no superiores a los 550 ppm de CO2” (Stern, N., 2007: 25).

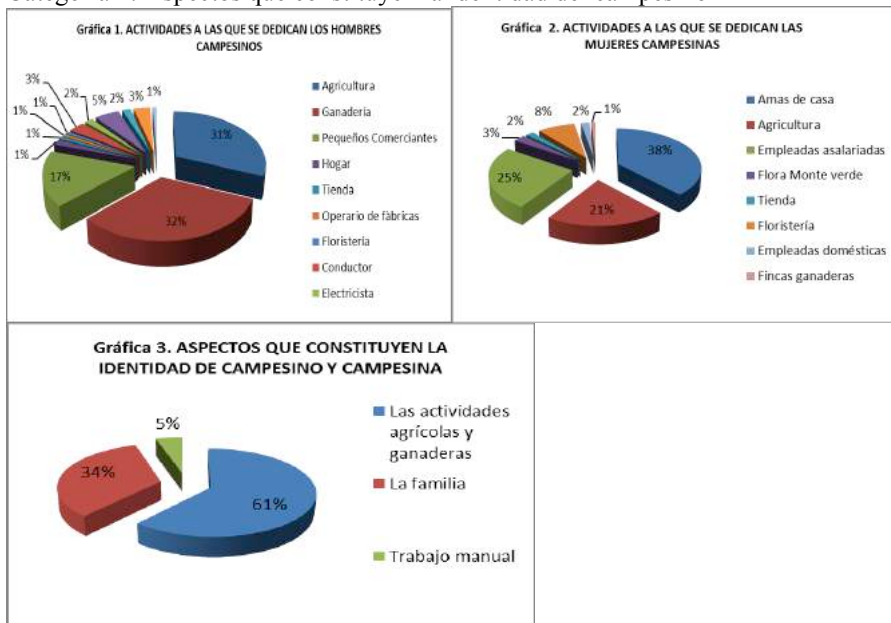
El análisis conlleva a la conclusión que el progreso no conoce límites y que se está adaptando una conducta *homo economicus* del menor esfuerzo y a mayor escala en la satisfacción de necesidades en un escenario de lo barato. En un mundo con límites, no se puede crecer indefinidamente. Los recursos naturales ya están siendo insuficientes para alimentar la humanidad, así como para enfrentar las modificaciones que impone la crisis ambiental y ecológica, pues “el diablo nos escribió los venenos del petróleo” (Amador, C., 2010: 12). Por lo anterior, queda abierto el siguiente debate ¿En verdad el ser humano ha creado su propio medio natural para sobrevivir?

4. Resultados

4.1. La población rural de los Municipios del llamado “borde urbano de Bogotá” (Chía, Funza, La Calera) frente a los problemas de urbanización y conurbación: resistencia, borramiento e hibridación)

Se entrevistaron a 70 personas entre hombres y mujeres en edades de 20-64 años de los municipios de Chía, Funza y La Calera; se plantearon, para este punto, 12 preguntas relacionadas con el objetivo del estudio: establecer un diagnóstico en relación con la situación de la población rural en los contextos de la nueva ruralidad y del proyecto Región-Capital: borramiento, resistencia e hibridación. Para mostrar los resultados hemos tomado cada una de las respuestas a las preguntas planteadas en las entrevistas. A partir de su triangulación, se establecieron constantes que nos permitieron clasificar la información cualitativa en cuatro categorías: categoría 1. Aspectos que constituyen la identidad del campesino de los municipios objeto de estudio; categoría 2. Borramiento; categoría 3. Hibridación y categoría 4. Resistencia.

Categoría 1: Aspectos que constituyen la identidad del campesino



Fuente: Los autores con base en las entrevistas realizadas, 2013.

La identidad del campesino de los municipios objeto de estudio, que hacen parte de los llamados “municipios del borde urbano de Bogotá”, es la tierra. Muestra de ello es que las actividades agrícolas y ganaderas se constituyen tanto, para hombres como para mujeres, en el sustento económico de ellos y de sus familias. En efecto, las gráficas muestran que el 32% de los hombres campesinos (Gráfica 1) se ocupan de la ganadería, mientras que el 31%, a la agricultura; por su parte, el 38% de las mujeres (Gráfica 2) son amas de casa, mientras que el 21% se dedica a las actividades agrícolas. En menor porcentaje le siguen otras actividades. Finalmente, la Gráfica 3 nos muestra que el 61% respondió que la identidad del campesino la constituyen las actividades agrícolas y ganaderas, por encima de la familia (con el 34%).

Al preguntarles por qué las actividades agrícolas y ganaderas se constituyen en la identidad del campesino, respondieron: “porque es el medio de sustento del campesino”; “ya que son actividades propias y características del campesino”; “es a lo que se dedican”; “porque son fuente de economía”; “por la tradición”; “porque es lo que campesino cultiva”; “porque casi no pueden conseguir trabajo y se dedican a la agricultura o cuidando una finca”; “porque tiene sus propios animales y parcelas de animales”; “porque trabajan en las pocas tierras que no dejaron”; “porque la mayoría trabaja y cultiva sus propias tierras otros tienen sus propios negocios”; “las actividades son las que la venido desarrollando desde niño tiene más tiempo para compartir con su familia”; “son aquellos que están trabajando directamente en las actividades de campo en contacto con el campo”; “porque esto es lo que nos identifica como campesinos, trabajamos la tierra”; “las vacas por la actividad lechera”; “Actividades agrícolas y ganaderas: “este campo es esencial para la vida productiva de un campesino”; “las actividades agrícolas y ganaderas son parte característica de los campesinos y además la descendencia de las familias”; “ya que el campesino es el que labro su tierra, lo valora son el campesino no somos nadie”; “por herencia”; “porque Funza hay muchos campesinos y saben de esto”.

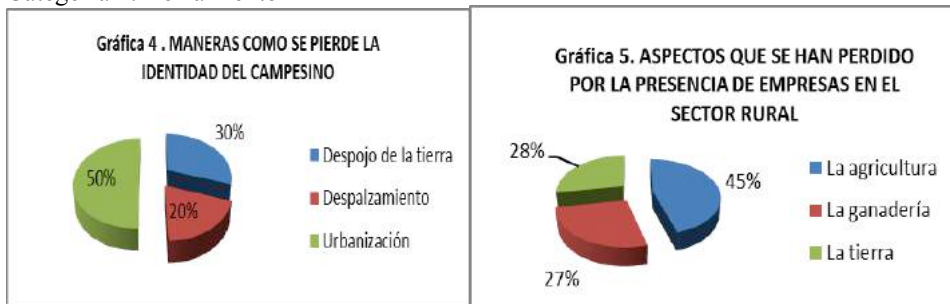
De la categoría identidad, determinamos las subcategorías tradiciones, tierra, campesino como aspectos simbólicos sobresalientes sobre los cuales se construye la identidad de lo rural y del ser rural (ver Tabla 1)

Tabla 1: Subcategorías: tradiciones, tierra, campesino

<i>Tradiciones</i>	<i>Tierra</i>	<i>Campesino</i>
“Cultivo de la tierra”	“Vida, la madre”	“significa ser autóctono, ser protagonista de la transformación de la tierra para beneficio de la sociedad”
“Elaboración de amasijos”	“Comida, riqueza ambiental”	“hombre cuidador de medio ambiente que trabaja y vive de la agricultura, ganadería”
“El día del campesino”	“Trabajo, bienestar”	“campesino: saber cultivar, laborar la tierra”
“Cría de animales”	Punto de orientación, “sin ella no existiríamos”.	“Orgullo, honestidad, sencillez”
“Las actividades religiosas (bautismo, confirmación, matrimonio, misas los domingos)”	“la tierra significa el lugar donde podemos realizar agricultura t ganadería”	“significa el desarrollo para nuestro bienestar”
“La ruana “	“la tierra es nuestro bienestar nuestro futuro”	“ser tierra ser alegría”
“Se perdieron las tradiciones”	“la mayor riqueza de mi Dios nos dio pero nosotros mismo la hemos destruido”	“trabajadores buenos y honrados”

Fuente: los autores con base en las entrevistas realizadas. Las expresiones están entre comillas para indicar que se han citado tal como se expresaron los campesinos y campesinas, 2013.

Categoría 2: Borramiento



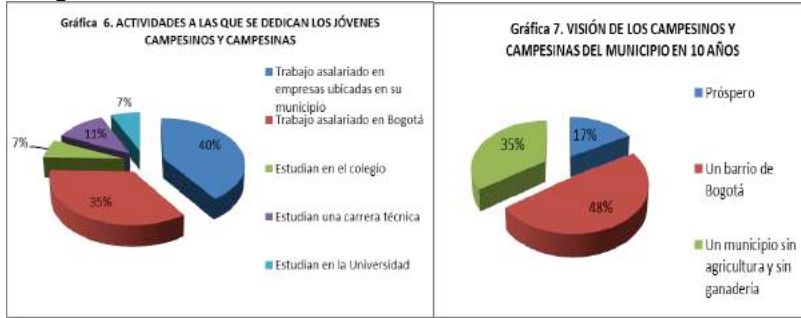
Fuente: los autores con base en las entrevistas realizadas, 2013.

Frente a la categoría de borramiento, los campesinos y campesinas de los municipios objeto del presente estudio, sostienen que el “despojo de la tierra” con el 30% de los entrevistados y los fenómenos de “desplazamiento”, variable complementaria de la anterior, con el 20%, constituyen dos formas importantes de pérdida de la identidad. La Gráfica 4 muestra que el 50% de los entrevistados considera la urbanización como un factor importante de pérdida de la identidad. Además, señalan, de acuerdo con la gráfica 5, que la agricultura, con un 45% de los entrevistados y la ganadería con un 27% son aspectos que se han perdido por la presencia de empresas en el sector rural.

Al preguntarles por qué consideran que se pierde la identidad de los campesinos respondieron: “hay urbanizaciones que afectan el rol y actividades del campesino al valorizarse la tierra la gente vende y opta por otras opciones”; “va en contra del bienestar integral del campesino”; “porque se pierden los beneficios de la tierra”; “porque antes podíamos sembrar ahora se construye”; “ porque compran las tierras de los campesinos para colocar colegios, apartamentos”; “nos quitan lo poco que tenemos”; “al cambiar las tierras como zonas industriales, se ha perdido el interés para lograr un nivel de vida al que tenemos derecho”; “ya no va a poder realizar sus actividades; debe buscar otra manera para subsistir sin tener mucho conocimientos tecnológicos”; “la identidad se pierde porque hay un cambio forzado de actividad en el campesino al tener que desempeñar otro oficio”; “si nosotros los campesinos que no tenemos grandes estudios y nuestros únicos conocimientos son la tierra. Si no tenemos tierra no tenemos conocimientos”.

“Se están construyendo muchas casas y hace que los dueños vendan y los campesinos se quedan en o sin trabajo”; “porque las personas se van para las ciudades”; “porque urbanizar una parte que antes se caracterizaba por el campo ganadería y agricultura y la urbanizan”; “porque se forza a las personas a vender sus propiedades debido a las consecuencias que se generan”; “ los demás espacios derivan de la urbanización, pues los sectores laborales campesinos no son tomados ni respetados por el desarrollo”; “en lugar de ver cultivos y pastos verdes, nos encontraremos con padimentos ladrillo”; “la urbanización más que todo ya que causa de cierta forma el desplazamiento de la gente más que todo por industrialización”; “por ser sembríos poblados”; “por las urbanizaciones que están “por el aumento de vivienda y la creciente de población”; “nos invadieron con construcciones demasiado empresas grandes”; “por la denominada urbanización los van desplazando”; “ los campesinos se desplazaran”; “no hay en que trabajar”; “ la tierra es productiva y la urbanización la hacen desaparecer”; “porque nos acaban las tierras para cultivar y la ganadería”; “mientras las urbanización hoy el campesino pierde su terreno para laborar”; “cuando urbanizan el campo hay despojo de tierra o ventas”; “la tierra sea vendido despojan por la construcción”; “porque nos están urbanizando mucho”.

Categoría 3: Hibridación



Fuente: los autores con base en las entrevistas realizadas, 2013.

La hibridación trae consigo procesos de orden social que cambian la manera de ser y de actuar de los hombres y mujeres campesinos y campesinas dadas las condiciones de entrecruzamiento entre lo rural y lo urbano. En tal sentido, los jóvenes campesinos y campesinas ya no son agricultores o ganaderos, ya no se dedican al trabajo de la tierra, sino que son, como lo muestra la Gráfica 6, asalariados en empresas ubicadas en las zonas rurales de su municipio (40%). Esto lleva a tener una visión prospectiva de sus municipios un tanto devastadora; el 48% respondió que en 10 años sus municipios se convertirían en un barrio de Bogotá y el 35% respondió que sus municipios no tendrían actividades agrícolas o ganaderas. Sin embargo, ninguno coloca el desarrollo económico, tal como se concibe el ser próspero en nuestro contexto colombiano, latinoamericano, por encima de su tierra y de las actividades que en ella se ejercen.

Al preguntarles a qué otras actividades se dedican - los jóvenes campesinos y campesinas - respondieron: “estudian en el SENA¹⁶ artesanía, turismo”; “la industria no brinda trabajo a la población del municipio”; “desempleo por falta de experiencia”; “si no tenemos experiencias nos cierran las puertas si estudiamos no tenemos los recursos necesarios transportes, libros, etc”; “los jóvenes se dedican a fumar marihuana, los adultos trabajan en bodegas”.

Categoría 4: Resistencia



Fuente: los autores con base en las entrevistas realizadas, 2013.

El 52% de los entrevistados (Gráfica 8) afirma que las actividades agrícolas y ganaderas son controladas por los empresarios; el 22% dice que dicha producción está en manos del gobierno y sólo el 26% de los entrevistados sostiene que aún el control de la producción está en manos de los campesinos y las campesinas de las zonas rurales de los municipios objeto de estudio.

Al preguntarles quiénes otros controlan la producción agrícola y ganadera de su municipio respondieron: “hacendados”; “algunos muy pocos, campesino”; “Colanta¹⁷”; “Alpina¹⁸”; “los dueños de las fincas”; “el gobierno: pues el comercio es un gran forma de aprovecharse de la mano de obra campesina”.

¹⁶ Servicio Nacional de Aprendizaje. Institución de educación no formal; ofrece cursos de corta duración en distintas áreas del conocimiento y carreras técnicas y tecnológicas.

¹⁷ Cooperativa colombiana fabricante de productos alimenticios (lácteos, embutidos, vinos, cereales).

Concluimos este análisis con la afirmación hecha por una campesina de uno de los municipios objeto de estudio: “campesino para mí es una persona humilde, una persona soñadora y capaz de luchar día a día llevando a cabo su tarea, sin importar el clima, ni las condiciones; es levantarse temprano y acostarse en la noche muy agotado y proporciona a las demás personas alimento y también lo genera para él y su familia“ y “es la persona que cuida el medio agrícola.

4.2. El capital social rural

La presencia y calidad del tejido social entre las comunidades campesinas se ha establecido a partir de cuatro variables: confianza, solidaridad, participación política e interés por la información. Los anteriores son los más importantes componentes que según Putnam (1993) contribuyen a la generación de capital social y que, a la vez, conforman los elementos clave para la constitución y el fortalecimiento del tejido social comunitario.

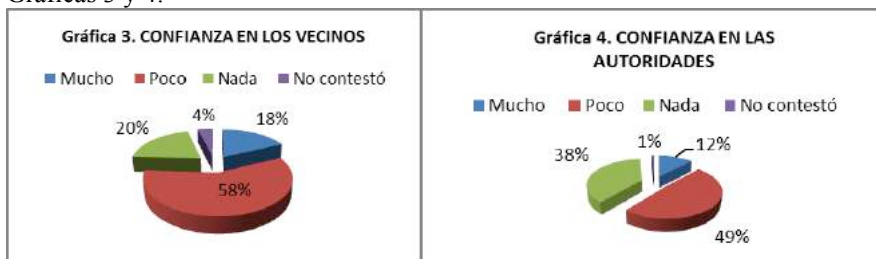
Variable 1: Confianza



Fuente: los autores con base en las entrevistas realizadas, 2013.

Los datos recopilados en los tres municipios (Funza, Chía, La Calera) muestran que solamente el 22% de los individuos que conforman la muestra escogida, son muy confiados con otras persona, mientras que el 67% confían muy poco. Como es natural, la gran mayoría (84%) depositan preferiblemente su confianza en la familia. En cuanto al ámbito externo a los hogares, se observó que las relaciones entre vecinos son aceptables (Gráfica 3); sin embargo, únicamente 18 personas de cada cien confían mucho en quienes habitan cerca de sus hogares.

Gráficas 3 y 4:

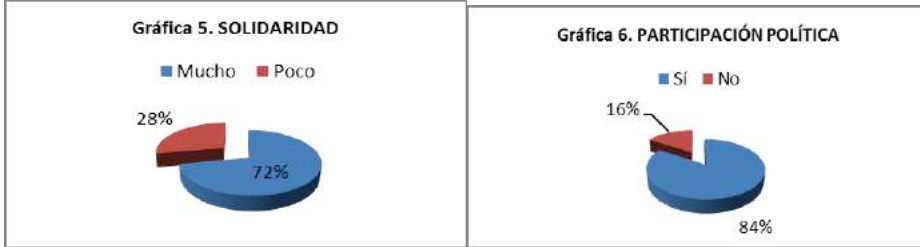


Fuente: los autores con base en las entrevistas realizadas, 2013.

Por otro lado, el 87% de los consultados confían entre muy poco y nada en las autoridades municipales (Gráfica 4). Aun con problemas como la marginalidad, la contaminación del agua, las basuras y, en general, los efectos sociales y económicos que ha traído el acelerado proceso de urbanización en estos municipios cercanos a la ciudad capital, los campesinos continúan siendo solidarios entre ellos mismos. En este sentido, las dos terceras partes de los encuestados manifestaron ayudar mucho a los demás cuando estos lo requieran.

¹⁸ Empresa productora de alimentos y derivados lácteos.

Variable 2: Solidaridad y participación política

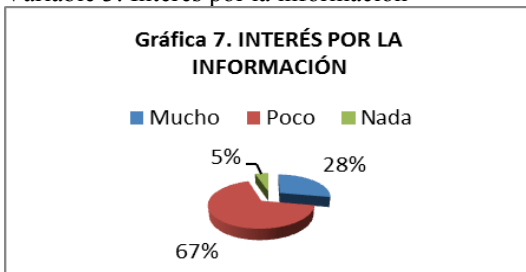


Fuente: los autores con base en las entrevistas realizadas, 2013.

En relación con la solidaridad (gráfica 5) el 72% de los campesinos y campesinas entrevistados son solidarios; mientras que el 28% no lo es. Tendremos que considerar, en posteriores estudios, si la población rural cercana a Bogotá corresponde a ese 28% y si la que aún no ha sido invadida por fenómenos urbanizadores corresponde al 72% restante.

Es evidente el interés real de la comunidad por participar en los últimos cuatro años en la elección de las autoridades, tanto a nivel local como nacional, es evidente. Así lo evidencian el 84% de la población encuestada. Las promesas electorales y las prebendas que ofrecen los políticos, mueven a los campesinos a ejercer el derecho al voto; sin embargo y como ya se ha mencionado, en el transcurso de la gestión de las autoridades y frente a las promesas incumplidas, terminan por confiar muy poco en ellas.

Variable 3: Interés por la información



Fuente: los autores con base en las entrevistas realizadas, 2013.

Otro aspecto clave pero menos relevante que la confianza y la solidaridad, es el interés de la comunidad por estar informada a través de los diferentes medios de comunicación escritos. En esta dirección, el 67% de las personas consultadas manifestaron no leer habitualmente periódicos ni revistas.

Analizando la información recopilada se concluye, en esta primera etapa del trabajo de investigación, que el tejido social en los municipios de Funza, La Calera y Chía, es incipiente y frágil. El denominado capital social aún no trasciende el ámbito familiar. Este resultado preliminar, confirma lo expuesto en los más importantes estudios que a nivel nacional se han realizado sobre el tema (Sudarsky 2004 y 2007. Universidad de los Andes 2012). Los anteriores resultados, son consecuencia de las mal denominadas “políticas para el desarrollo rural”. Naturalmente, un escenario como el descrito es propicio no solamente para que surjan los fenómenos de resistencia e hibridación en la población rural que habita en inmediaciones de la capital colombiana, sino que también minan el tejido social entre sus pobladores.

4.3. Economía y medio ambiente

Durante esta primera etapa de diagnóstico el análisis del eje problemático, Economía y Medio ambiente, está centrado en la identificación de los problemas ambientales locales, de mayor importancia en la relación Sociedad – Naturaleza de los municipios del borde urbano de Bogotá. Para avanzar en este proceso, se aplicó una fase exploratoria cualitativa a través de la cual se

identificaron y describieron los problemas ambientales más relevantes de la realidad socioeconómica de la comunidad rural de los municipios objeto de estudio en relación con: los recursos naturales degradados; la población vulnerable expuesta a los impactos ambientales; los costos sociales de la interacción: actividades económicas y sistemas naturales; el grado de institucionalidad y política ambiental local. A partir de lo anterior, se determinaron cuatro categorías de análisis: daño ambiental; costos sociales; institucionalidad y costos de recuperación ambiental.

4.3.1. Daño ambiental

Las problemáticas más significativas están determinadas por la contaminación del agua, del aire y de las basuras del suelo, cuya presencia está definida en el área rural, según expresiones de la comunidad entrevistada por: *“humo negro que genera las calderas en las empresas de flores”*; *“la suciedad del río”*; *“contaminación del agua por la empresa de abonos orgánicos”* y *“el mal olor del río Bogotá”*. La población más vulnerable en la comunidad son los niños y los adultos mayores; en efecto los hombres y mujeres campesinos y campesinas señalan que los *“niños, adultos y ancianos, tenemos más enfermedades con los niños”*; aún más, se enfrentan a situaciones que reducen la calidad ambiental, la calidad de vida, la productividad de sus tierras, se condiciona el volumen de sus ganados y se intensifican los procesos de desplazamiento hacia el área urbana.

4.3.2. Costos sociales

Los efectos predominantes en la salud de los grupos vulnerables social y económicamente son: Diarrea, alergias, gripas crónicas, problemas respiratorios, desbalance nutricional, dolor de cabeza, entre otros.

4.3.3. Institucionalidad

El grado de degradación de los recursos naturales no está relacionado con la escasez sino con las limitaciones en el acceso y calidad para el consumo humano y uso productivo; así, como señalan los campesinos y campesinas, *“las fábricas de pinturas, empresas de químico, ya que si no se controlan esto es tremendo para aire y el agua que llega de Bogotá”*. Por otra parte, al crear un escenario para el futuro sin intervención en la problemática ambiental, el análisis, de acuerdo con la población entrevistada, es pesimista: *“no se va poder hacer nada ni vender nada”*; *“incierto porque no hay proyectos de mejoramiento”*; *“a futuro si no controlan o los mandatarios del municipio no sientan cabeza es mucho los desplazados y el valor de la tierra”*; *“el desplazamiento de mi trabajo y perdida de ganancias y sufre los hijos de uno”*.

La población rural tiene experiencia en el diálogo con las instituciones públicas y privadas sobre los conflictos socioambientales; en tal situación, los campesinos y campesinas expresan poca confianza y eficiencia en las medidas de acción de los mismos; al respecto señalan que: *“se debe socializar con las empresas para mejorar y tener mano dura con quien genera la contaminación”*; *“no les importa porque no sufren”*; *“la empresa no hacen nada, la administración no está pendiente y en la Comunidad nos falta que hagamos unión para hacer mucho por nuestra vereda”*.

4.3.4. Costos de recuperación ambiental

La participación de la comunidad en la recuperación y conservación de los recursos naturales es baja; aspecto que no permite identificar, específicamente, los recursos naturales comprometidos; los beneficios y costos sociales generados por los procesos productivos; lo mismo que la pérdida de tierras correspondiente a ecosistemas naturales y suelos agrícolas debido a la ocupación de áreas rurales por infraestructuras urbanas como viviendas, carreteras y zonas espaciales específicas de la industria.

Por lo anterior, surge como principal necesidad la resolución del conflicto socioambiental en el contexto de nueva ruralidad; se hace necesaria, por parte del gobierno nacional y local, una propuesta alternativa sobre la necesidad de entender las interacciones del territorio de manera integral y las formas de vida en las relaciones sociales, económicas y ambientales.

Por lo tanto, conviene reforzar las estrategias de planificación urbana y de ordenamiento territorial por parte de los gobiernos, autoridades locales y regionales, estrategias que son fundamentales para optimizar las condiciones de vida de las poblaciones. El concepto de desarrollo involucra la capacidad del ser humano para mejorar su calidad de vida pero dentro de la capacidad de carga que soportan los ecosistemas. Como ejemplo, está la interpretación de la oferta natural cuando entra en conflicto con la demanda social que se genera por un manejo inadecuado y equivocado en la que juega un papel el desconocimiento; la despreocupación por el futuro; la pobreza y, para ciertas regiones, la ausencia del Estado, aspectos que generan en las poblaciones rurales los fenómenos de resistencia, borramiento e hibridación como principios de supervivencia y subsistencia en la biosfera.

5. Discusión

La dinámica del crecimiento urbano se apropia de manera constante de lo rural, incluyendo la tierra y la finalidad y razón de ser de la misma para el campesino o campesina; es decir, que el crecimiento de las grandes ciudades, en función del desarrollo, de la modernidad y de la globalización, se ha llevado consigo, y de raíz, los valores sobre los cuales se ha constituido el ser campesino o campesina, fenómenos ajenos a los estudiosos de la sociedad que pasan por encima del sentir de las comunidades frente a lo que para muchos sociólogos es un proceso natural de transformación y de adaptabilidad social.

En tal sentido, el crecimiento de ciudades sin una planificación urbana, como Bogotá¹⁹, genera desplazamiento y marginalidad. Lo anterior significa que muchas comunidades rurales deciden devolverse para el campo donde encuentran su razón de ser al identificarse con una cultura propia de lo rural y donde, si hubiera la atención necesaria de los gobiernos a la situación rural, por lo menos en salud y educación, podrían ser y hacer de acuerdo con sus capacidades y necesidades. No obstante, muchos otros, dadas sus condiciones de pobreza y su incapacidad para reconvertir sus saberes para producir y trabajar en una nueva estructura social, se dejan cobijar por la presencia de lo urbano que los va dejando al margen de la ciudad y al margen de la sociedad.

Los resultados confirman lo expuesto por Bonavita (2012) en el sentido de que el atrincheramiento de los individuos dentro de sí mismos, junto con la indiferencia frente a todo aquello que no le represente de manera exclusiva un beneficio, afecta las distintas formas en que se puede expresar el capital social. De esta manera, lo individual prima sobre lo colectivo. Otro aspecto importante radica en que los bajos niveles de confianza en los vecinos y en las autoridades municipales, se constituyen en las otras barreras que es necesario superar para alcanzar los objetivos de la nueva ruralidad planteados por Chiappe, Carámbula, y Fernández (2008) como son el desarrollo integral de las personas, el fortalecimiento de la democracia y el crecimiento económico con equidad.

Por otra parte, la falta de eficiencia de las instituciones en los procesos de planeación territorial, se convierte en un factor importante que agudiza la crisis medio ambiental, condicionando la vida de las personas más vulnerables en las áreas rurales. Este argumento desfavorece el arraigo y la identidad por la tierra y la vida del sistema natural, factor que incrementa el éxodo rural – urbano, pero con una diferencia histórica, pues no se basa en la búsqueda de nuevas y mejores rentas, sino en un desplazamiento ambiental forzado por la calidad y acceso a los bienes y servicios ambientales que permiten satisfacer las necesidades básicas, como derecho fundamental en la dignidad del ser humano y de otras especies. Lo anterior, se deriva de los efectos nefastos que ha tenido el desarrollo sobre las personas que resultan cada vez más excluidas; el medio ambiente resulta cada vez más deteriorado, la participación que cada vez es menor y la pobreza en áreas rurales aumenta en relación con el ámbito urbano.

Finalmente, para el presente estudio definimos el fenómeno de “resistencia” como la oposición y el rechazo al cambio que los campesinos, hombres y mujeres, han tenido que emprender en

¹⁹ Bogotá, tal como lo señala García Canclini (2004: 16), quien, refiriéndose a la ciudad moderna, señala que “lo que era un conjunto de barrios se derrama más allá de lo que podemos relacionar, nadie abarca todos los itinerarios ni todas las ofertas materiales y simbólicas deshilvanadas que se presentan”.

función de las políticas del mal llamado “desarrollo rural” y de los proyectos de integración llámense “Ciudad Región”, “Región Capital” o “Región Central”. Castells (1975: 93) señala que “el paso de una “civilización rural” a una “civilización urbana” con todo lo que esto comporta de “modernidad” y de resistencia al cambio establece el marco (ideológico) de los problemas de adaptación a las nuevas formas sociales”. El borramiento, por su parte, implica la anulación del sujeto, campesina, campesino, en todos los aspectos de índole social, económico, político, ambiental y la hibridación que se constituye en una consecuencia de la reciprocidad en los procesos de integración de modelos de vida distintos.

6. Conclusiones

La nueva ruralidad significa la transformación de lo rural – tradicional- en el sentido que implica la modernidad: el cambio de lo viejo por lo nuevo en el que se involucran fenómenos globalizadores tales como la apertura de mercados, la industrialización del campo, nuevas herramientas de producción y de consumo; mayor desarrollo tecnológico; mayores oportunidades de empleo y mayor diversificación del mismo; mayor reconocimiento del campesinado, hombres y mujeres, como una fuerza social y productiva de gran escala dentro del ámbito global, nacional y regional. Pero significa, también, mejores vías de interconexión comercial, mejores sistemas de educación y de salud; mejores viviendas; mayor participación política; mejores condiciones de vida; es decir, mayor equidad e inclusión de las comunidades rurales dentro de los ámbitos del llamado desarrollo. En tal sentido, la nueva ruralidad connota el equilibrio entre el desarrollo económico de los pueblos y el desarrollo humano de sus comunidades; equilibrio que está muy lejos de darse en contextos como el nuestro. Lo anterior indica, como lo señala Grammont (2008: 39), “el fracaso de la idea de desarrollo impulsada por las instituciones internacionales encabezadas por el Banco Mundial”.

Además, las redes de cohesión social se constituyen en un factor relevante para enfrentar los problemas de marginalidad y exclusión que le han sido propios a los municipios objeto de estudio y que se encuentran ubicados en las proximidades de Bogotá. Desde el punto de vista teórico, se puede afirmar que el capital social se constituye en una forma comunitaria de resistencia frente a diferentes factores de riesgo. Como complemento de lo anterior, se ha notado, a nivel conceptual, una estrecha relación entre los objetivos de la nueva ruralidad, los procesos de resistencia y las características que le son propias al capital social.

En este orden de ideas, podemos notar, a partir de los resultados preliminares, la presencia incipiente de redes de cohesión social entre los habitantes de los tres municipios incluidos en la muestra. Sin embargo, aunque los niveles de confianza no son elevados, persisten sentimientos de solidaridad entre las personas encuestadas. El individualismo propio de la posmodernidad, se constituye en la principal amenaza para que se conformen redes de cohesión social en las comunidades. De igual manera, dificulta aún más los procesos de resistencia y de participación activa de las personas en las diferentes formas asociativas.

Finalmente, Interpretar el Desarrollo Sostenible en ámbitos locales implica entender toda conducta individual y colectiva como aquella que maximiza los beneficios netos del desarrollo económico, sujeto al mantenimiento de los servicios y la calidad de los recursos naturales en el tiempo. Dicho mantenimiento requiere utilizar los recursos a tasas inferiores de sus tasas de regeneración natural o bien optimizar la eficiencia con la cual son empleados, sujeta a la complementariedad entre recursos y progreso tecnológico. El Desarrollo Sostenible, tal como lo defiende el Informe de la Comisión Brundtland (Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo, 1988), requiere una tasa de crecimiento global y una distribución de los bienes y la renta que permita a los países en vía de desarrollo alcanzar un aumento importante en la renta disponible per cápita, como base para conseguir un alivio de la pobreza. Al mismo tiempo, esta comisión expresa una seria preocupación por las consecuencias globales de la actividad humana en forma de contaminación y agotamiento de los recursos y, en general, por el peligro de deterioro de un medio ambiente en el que tendrán que vivir generaciones futuras.

REFERENCIAS

- Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría de Planeación (2008-2011). *Integración Regional y Cooperación: avances, logros y retos 2008-2011*. Bogotá, D.C.
- Amador C. (2010). *El mundo finito. Desarrollo sustentable en el siglo de oro de la humanidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ayala Espinosa, J. (2003). *Instituciones para mejorar el desarrollo. Un nuevo pacto social para el crecimiento y el bienestar*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boada Ortiz, A. & Mont, O. (2005). *Desmaterialización. Sistema producto – servicio, una estrategia diferente de negocios*. Bogotá: universidad Externado de Colombia.
- Bonativa, P. (2010). El pobre como amenaza en la Posmodernidad. Recuperado el 14 de enero de 2014 en: www.revistakairos.org/k26-archivos/Bonavitta.pdf.
- Bourdieu, P. (1983), *Forms of capital*, in J. C. Richards (Ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, New York, Greenwood Press.
- Canclini García, N. (2004). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la posmodernidad*. México: Grijalbo.
- Castell, M. (1973). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI, editores.
- Chiappe, M.; Carámbula, M.; Fernández, E. (Comp). (2008). *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Montevideo, Uruguay. Dpto. Publicaciones de Facultad de Agronomía: Universidad de la República.
- Coleman, J. (1990) *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press .
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo. (1988). *Informe de la Comisión Brundtland. Nuestro futuro común*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana.
- Commoner, M. & Stagl, S. (2008). *Introducción a la economía ecológica*. Barcelona: Editorial reverté.
- Commoner, B. (1973). *El círculo que se cierra*. Barcelona: Plaza & Janes, S.A. editores.
- Departamento Nacional de Estadística -DANE. Estadísticas sociales .Recuperado el 14 de agosto de 2013 en <http://www.dane.gov.co/>
- Gómez, S. (2008). Nueva ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos. En Pérez, E; Farah, M.A.; De Grammont, H. (comp.). *La nueva ruralidad en América Latina, Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 45-77.
- Grammont, H. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En Pérez, E; Farah, M.A.; De Grammont, H. (comp.). *La nueva ruralidad en América Latina, Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 23-44
- Jacobs, M. (1991). *Economía verde. Medio ambiente y desarrollo sostenible*. Bogotá: TM editores - Ediciones Uniandes.
- Pérez, E; Farah, M.A.; De Grammont, H. (comp.) (2008). *La nueva ruralidad en América Latina, Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Departamento Nacional de Planeación (2011). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. Prosperidad para todos*. Bogotá D.C., Ministerio de Hacienda y Crédito Público.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD (2011). Colombia rural. Razones para la esperanza. Documento en línea. Recuperado el 10 de noviembre de 2013 de <http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?x=65953#UtvN7R77IU>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD (2013). El ascenso del sur. Progreso humano en un mundo diverso. Publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Documento en línea. Recuperado el 25 de noviembre de 2013 de <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2013GlobalHDR/Spanish/HDR2013%20Report%20Spanish.pdf>
- Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo –PNUD (2011). Colombia rural: razones para la esperanza. Informe nacional de desarrollo humano. Bogotá. D.C. Julio de 2011.
- Putman, R. (1993). *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton NJ; University press.

- Rieiro, A. (2013). El sujeto entre relaciones de dominación y resistencia. Documento en línea. Recuperado el 10 de enero de 2014 de <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Anabel%20Rieiro%20El%20sujeto%20entre%20relaciones%20de%20dominaci%C3%B3n%20y%20resistencia.pdf>
- Rincón Avellaneda, M. P. (2011). *Región Central. Transformaciones recientes en las dinámicas de ocupación del territorio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Salazar Marín, A. M. & Tobasura Acuña, I. (2008). De la lucha por la tierra a la defensa de la vida. Una mirada al movimiento campesino en Colombia. En Pérez, E.; Farah, M.A. & Grammont, H. (Comp.) (2008). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Secretaría Distrital de Planeación (Marzo de 2010). Dirección de Integración Regional, Nacional e Internacional. Informe de Seguimiento a Proyectos Regionales del Distrito Capital enero-septiembre de 2009(periodo de reporte).
- Stern, N. (2007). El informe Stern. *La verdad del cambio climático*. Barcelona: Ediciones párdos Ibérica, S.A.
- Sudarsky, J. (2004) *La medición del capital social*. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá D.C., Agosto de 2004.
- (2007). *La evolución del capital social en Colombia, 1997 – 2005*. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá. D.C. Julio 2007.
- Universidad de los Andes. Encuesta longitudinal colombiana 2012. Recuperado el 25 de septiembre de 2013 de: <http://encuestalongitudinal.uniandes.edu.co/>.
- Vergara Vergara, W. (mayo -agosto, 2011) “Desarrollo del subdesarrollo o nueva ruralidad para Colombia”. En Revista de la Universidad de La Salle.
- Waldman, I. (2009). El rostro de la frontera. En León E. (comp.) *Los rostros del otro. Reconocimiento, invención y borramiento*. México: Universidad Autónoma, pp. 9-21.

SOBRE LOS AUTORES

Yolanda Álvarez Sánchez: Profesora Investigadora de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de la Universidad de La Salle, Bogotá-Colombia

Rubén Darío Díaz: Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de la Universidad de La Salle, Bogotá-Colombia.

Jorge Enrique Saiz: Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables de la Universidad de La Salle, Bogotá-Colombia